

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Un abordaje de la relación hombre-animal en psicoanálisis.

Kohan, Maria Carolina.

Cita:

Kohan, Maria Carolina (2024). *Un abordaje de la relación hombre-animal en psicoanálisis*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/343>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/u0Z>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN ABORDAJE DE LA RELACIÓN HOMBRE-ANIMAL EN PSICOANÁLISIS

Kohan, Maria Carolina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo se propone establecer, a partir de lo extraído de la lectura del libro de Giorgio Agamben “Lo abierto. El hombre y el animal”, las implicancias que tiene tomar una posición determinada con respecto a la relación entre el hombre y el animal. Desde la perspectiva del psicoanálisis, esta problemática es abordada a partir del axioma lacaniano “no hay relación sexual” y de las observaciones que tanto Lacan como Freud extraen de los vínculos que han tenido con sus respectivos perros.

Palabras clave

Giorgio Agamben - Relación hombre-animal - No hay relación sexual

ABSTRACT

AN APPROACH TO THE RELATIONSHIP BETWEEN MAN AND ANIMAL IN PSYCHOANALYSIS

The following paper aims to establish, from what is extracted from reading Giorgio Agamben's book “The Open: Man and Animal”, the implications of choosing a certain position in the relationship between man and animal. The relationship between them is approached from a psychoanalytic perspective based on the Lacanian axiom “there is no sexual relation” and the observations that both Lacan and Freud extract from the bonds they have had with their respective dogs.

Keywords

Giorgio Agamben - Man-animal relationship - There is no sexual relation

El siguiente trabajo se propone trazar el programa para una investigación de la problemática filosófica subyacente a las diversas relaciones, tanto de separación como de conjunción, que pueden establecerse entre el hombre y el animal. Se intentará dar cuenta de que el psicoanálisis no es ajeno a esta problemática, y establecer cuál podría ser su posición al respecto.

Gregorio Agamben y la tensión entre el hombre y el animal

En su libro “Lo abierto. El hombre y el animal”, Agamben recorre diferentes imaginarios religiosos y filosóficos que dan cuenta de la compleja y cambiante relación que ha tenido la díada hombre-animal en diferentes momentos de la historia de Occidente. Para Agamben, tomar posición con respecto a la animalidad y

a la humanidad del hombre tiene consecuencias políticas y se trata de un conflicto que está en la base de todos los demás.

Agamben cita al anatomista y fisiólogo francés Xavier Bichat, quien divide la vida animal de la vida orgánica. La primera se define por las relaciones con el mundo exterior, y la segunda por los hábitos de la vida ligada a las funciones fisiológicas. Para Bichat, en todo organismo superior conviven dos animales: el animal-de-adentro que privado de conciencia sostiene el ritmo de las funciones tales como la circulación de la sangre, etc. y el animal-de-afuera que se relaciona con el mundo exterior. “En el hombre, estos dos animales cohabitan, pero no coinciden: la vida orgánica del animal-de-adentro comienza en el feto antes que la vida animal, y en el envejecimiento y en la agonía, sobrevive a la muerte del animal-de afuera” (Agamben, G. 2002, p. 34). Esta distinción está aún vigente en términos de biopoder y tiene implicancias en cuestiones relativas a la determinación de la muerte clínica; es sobre el trasfondo de esta posición que se determina cuándo se considera que un cuerpo está vivo o debe entregarse a los trasplantes.

Para Agamben, “La división de la vida en vegetal y de relación, orgánica y animal, animal y humana pasa entonces, sobre todo, por el interior del viviente hombre como una frontera móvil; y sin que esta íntima cesura, probablemente no sea posible la decisión misma sobre lo que es humano y lo que no lo es” (Agamben, G. 2002, p. 35). La economía de las relaciones entre hombres y animales se puede organizar porque la vida animal se ha separado del interior del hombre, porque se ha pensado al animal como lo más íntimo y lo más cercano. La separación entre lo humano y el animal pasa por el interior del hombre, sin embargo, lo principal culturalmente siempre ha sido pensar la articulación y la conjunción entre cuerpo-alma, viviente-logos, lo social-lo divino. Agamben sugiere que se debe pensar al hombre como lo que resulta de la desconexión de los dos elementos y abandonar el misterio metafísico de la conjunción, para abordar el misterio político de la separación. “¿Qué es el hombre, si siempre es el lugar —y, al mismo tiempo— el resultado de divisiones y cesuras incesantes? Trabajar sobre estas divisiones, preguntarse en qué modo —en el hombre— el hombre ha sido separado del no-hombre y el animal de lo humano es más urgente que tomar posición acerca de las grandes cuestiones, acerca de los denominados valores y derechos humanos” (Agamben, G. 2002, p. 35).

Diferentes imaginarios ligados al final mesiánico de la historia

plantean un borramiento entre lo animal y lo humano, lo cual es una cuestión decisiva para la cultura. Delimitar la frontera entre lo humano y lo animal es más que un tema a discutir por filósofos, científicos y políticos, se trata para Agamben de una operación metafísico-política fundamental en la se produce un “hombre”. “Si la vida animal y la vida humana se superpusieran perfectamente, ni el hombre ni el animal —y, tal vez, ni lo divino— serían pensables” (Agamben, G. 2002, p. 47). Sostiene, así mismo, que cuando desaparece la diferencia entre los dos términos, desaparecen otras distinciones fundamentales como la de lo lícito y lo ilícito, entre otras, y en el lugar de la oposición aparece algo que no puede ser nombrado. “Tal vez los campos de concentración y de exterminio sean un experimento de este género, una tentativa extrema y monstruosa de decidir entre lo humano y lo inhumano, que terminó involucrando en su ruina la posibilidad misma de la distinción” (Agamben, G. 2002, p. 49). Cuando Agamben resalta las implicancias políticas de la tensión entre el hombre y el animal tiene en el horizonte la máquina antropológica de los modernos, que al animalizar lo humano, aislando lo no humano del hombre termina dando lugar a la concepción del judío como ese no-hombre producido por el hombre, como el animal aislado en el mismo cuerpo humano. Pero no sólo al judío, esta máquina moderna que animaliza lo humano también da lugar al esclavo, al bárbaro y al extranjero como figuras de un animal con formas humanas.

La no relación sexual como fundamento de la separación entre hombres y animales

A continuación, se delimitarán algunos pasajes tomados del marco del psicoanálisis para dar cuenta de la relación hombre-animal subyacente en ellos. Un elemento fundamental que escinde estos dos términos es el axioma “no hay relación sexual”, que Lacan menciona por primera vez en el seminario 16, en la clase del 12 de marzo de 1969. Para el hombre la relación sexual no existe, y la neurosis es testigo de la inadecuación a la que da lugar la falta de correspondencia inherente a esta disarmonía fundamental. Para el animal, parecería que al menos en este terreno, la cuestión está allanada y no tiene mucho más para elegir que lo que tiene en frente, a pesar de que el hombre se meta con él, e intente forzar una elección. Miller va a dar cuenta de ello al decir que “en las especies animales, por el contrario, no hay tanto problema de elección. Basta con presentarle a un animal otro animal de la misma especie y del otro sexo para que —creo, normalmente y a pesar eventualmente de algunas neurosis— se reconozcan. Pero inmediatamente que los seres humanos se mezclan con la vida animal, introducen la elección: van a seleccionar al caballo eminente y, una vez que lo han seleccionado, le presentan una serie de yeguas. Así se ve cómo el ser humano introduce la elección en la sexualidad, en donde creo que, y a pesar de haber muchas, el caballo no tendría dificultad en hacer el amor con una yegua que no tuviera los mismos premios que él” (Miller, J.A., 1997, p. 164). Los

mundos humano y animal se encuentran separados y aunque la interacción es posible, el muro de la posición ante la elección sexual se interpone entre ellos.

Miller fundamenta otro aspecto de la separación a partir del deseo, que suscita la invención de artificios que juegan el rol de brújula para los hombres, a diferencia de los animales que tienen una brújula natural, que es única, y no requieren montajes significantes que les digan lo que tienen que hacer. “En la especie humana, las brújulas son múltiples, competidoras, evolutivas. No están instituidas por la naturaleza, son artificios, montajes significantes, lo que Lacan llama discursos. Estos discursos dicen lo que hay que hacer: cómo pensar, cómo gozar, cómo reproducirse. Entre esos discursos, los hay de muy grande amplitud y de muy larga permanencia: las civilizaciones, las religiones. Organizan la ciudad, sus producciones, las creencias” (Miller, J.A., 2013). Tanto desde la perspectiva de la “no relación sexual” como desde lo expuesto en torno a la necesidad de contar con los discursos, el acento está puesto en la separación entre el hombre y el animal.

Las neurociencias y la continuidad hombre-animal

La “no relación sexual” y el tipo de vínculo con el lenguaje son los fundamentos elegidos en este trabajo para dar cuenta de la separación entre el hombre y el animal en psicoanálisis. A continuación, se establecerá una distinción entre la posición del psicoanálisis, que aboga por la separación, y una posición de las neurociencias que, por el contrario, establece una continuidad entre el hombre y el animal.

En “El lugar y el lazo” (Miller, J.A. 2000-2001) Eric Laurent, en un contexto donde piensa la medicación combinada para el tratamiento del dolor, lleva a cabo una crítica a la clínica contemporánea que reduce todo a un déficit y termina por confundir dos tipos de ausencia de conflicto que para el psicoanálisis son diferentes. El trasfondo de esta crítica es la homologación del hombre al animal a partir de la descripción de un experimento llevado a cabo por Widlöcher, destacado psiquiatra francés y presidente de la IPA. “Widlöcher da un modelo animal de la angustia no conflictiva y da como ejemplo el momento de la depresión inducida en el perro. Toman un animal que tiene reflejos de fuga ante el dolor y lo arrinconan, le impiden partir, le arruinan su reflejo. El animal sometido a esta tortura se torna inmóvil, ya no reacciona, etc. Se dice pues que esto es exactamente lo que ocurre con el hombre deprimido, algo del mismo orden: sus reacciones de fuga están afectadas y hay entonces una pérdida del sentimiento de vida. Lo que hay que notar es que allí no hay en absoluto un conflicto, sino un déficit frente a la amenaza. Basta con levantar el ánimo del animal a fuerza de serotonina para que funcione, para que se sienta revitalizado y pueda huir de la amenaza” (Miller, J.A. 2000-2001, p.18). Laurent considera que esta confusión entre el hombre y el animal es el reverso de la ruptura sostenida por los existencialistas, cuya posición no es mencionada por Agamben. Para ellos, dice Laurent, el hombre

estaba separado del animal porque el primero tiene conciencia de su propia existencia. Para este autor, es un problema que la clínica contemporánea pretenda establecer un continuo entre el hombre y el animal. “Por un lado, desde el punto de vista de la biología son similares, y por otro lado esta equiparación se hace al precio de confundir diferentes niveles del no conflicto y de la desesperación. Dicen que son los mismos. Entonces hay una primera confusión hombre-animal, y la segunda confusión es que el no conflicto antes y después de la angustia son similares. Eso resulta en una reducción de niveles que produce un efecto pseudocientífico”. (Miller, J.A. 2000-2001, p.18)

Queda establecida para Laurent la importancia de la separación hombre-animal. Puede sostenerse, a partir de lo expuesto, que el continuo y la equivalencia entre el hombre y el animal que propone la clínica contemporánea da lugar a una pseudociencia que a partir de ello justifica, por ejemplo, la utilización de medicamentos basándose en el modelo animal. Esto da cuenta de la preocupación por el alcance ético y político que Agamben atribuye al conflicto hombre-animal y a las posiciones que se toman en torno a él.

Lacan y su perra Justine

En el Seminario 9 (1961-1962) dedicado a la Identificación (inédito), Lacan aborda de lleno el tema animal a partir de la relación que tiene con su perra Justine. Anuncia en esta clase, el 29 de noviembre de 1961, que el seminario girará en torno a la estructura del lenguaje. Menciona que tiene una perra llamada Justine y dice de ella: “Mi perra, en mi sentir y sin ambigüedad, habla. Mi perra tiene la palabra, sin ninguna duda. Esto es importante, pues esto no quiere decir que ella tenga totalmente el lenguaje. La medida en la cual ella tiene la palabra sin tener la relación humana con el lenguaje es una cuestión desde donde vale la pena considerar el problema de lo preverbal. ¿Qué es lo que hace mi perra cuando habla, a mi entender? Yo digo que ella habla. ¿Por qué?

Ella no habla todo el tiempo: ella habla, contrariamente a muchos humanos, únicamente en los momentos en que tiene necesidad de hablar. Ella tiene necesidad de hablar en algunos momentos de intensidad emocional y de relaciones con el otro, conmigo mismo, y con algunas otras personas. La cosa se manifiesta por una especie de pequeños gemidos guturales” (Lacan, J., 1961, p. 6). Lacan va a decir que el hecho de que su perra tenga la palabra es algo irrefutable, y esto tiene lugar en un cuarto que el animal comparte con los humanos en el que sabe que una parte de la comida del encuentro le está destinada y ve en ello una comunión, un modo de consumir con otros del que ella forma parte. Se pregunta a continuación qué es lo que distingue su uso de la palabra de lo que es una palabra humana. Para Lacan, lo que distingue a este animal hablante, su perra, del hombre que habla es que ésta jamás lo toma por otro. Ubica que su perra al verle se deja llevar por excesos de pasión que asustan a los que los rodean, pero bastan solo unas palabras de él para que todo

vuelva al orden y el juego se detenga. Justine jamás lo toma por otro a diferencia de lo que ocurre en la experiencia analítica donde un sujeto puro hablante va a tomar siempre al analista por Otro, por el hecho de permanecer puro hablante. “Es justamente eso lo que le falta a mi perra: no hay para ella más que el pequeño otro. Para el gran Otro, no parece que su relación con el lenguaje le dé el acceso al mismo” (Lacan, J., 1961, p. 8). A continuación, dice que una explicación clásica sería que su perra no puede hacer esto porque el olfato se lo impide y en el hombre tiene lugar una regresión orgánica del olfato que es justamente lo que le permite acceder a esta Otra dimensión. “Lamento mucho que parezca, con esta referencia, restablecer el corte entre la especie canina y la especie humana. Esto para significarles que ustedes se equivocarían completamente de creer que el privilegio que yo doy al lenguaje participa de algún orgullo en ocultar esa suerte de prejuicio que haría del hombre, justamente, alguna cima del ser. Atenuaré este corte diciéndoles que si le falta a mi perra esa suerte de posibilidad, no despejada como autónoma antes de la existencia del análisis, que se llama la capacidad de transferencia, esto no quiere decir, de ningún modo, que eso reduzca con su *partenaire*, quiero decir conmigo mismo, el campo patético de lo que en el sentido corriente del término llamo, justamente, las relaciones humanas” (Lacan, J., 1961, p. 8).

La perra de Lacan habla, nunca lo toma por otro ni por el Otro y tiene con él relaciones humanas. Sin embargo, aclarará que están ausentes en esta relación los efectos de lengua, hay algo faríngeo en ella, hay presión, tensión, pero no hay nada que produzca un chasquido ni una oclusión. En lingüística la oclusión es cuando, al hablar de una consonante, los órganos fónicos entran en contacto con un punto del canal vocal para interrumpir la salida del aire. Lacan ubica este movimiento del lado del hombre; la perra tiene la palabra, pero no tiene la relación humana con el lenguaje. Por otra parte, el animal no es capaz de hacer transferencia, diferencia fundamental con el analizante. Sin embargo, Lacan se cuida de fundar superioridades jerárquicas a partir de estas distinciones.

Freud y los animales

Para Freud, la ambivalencia es un principio de separación entre hombres y animales. De ello da cuenta una carta a Marie Bonaparte, en la que menciona el vínculo con su perra Jofi, dice que “se trata de un afecto sin ambivalencia, de la simplicidad de una vida liberada de los casi insoportables conflictos de la cultura, de la belleza de una existencia completa en sí misma. Y, sin embargo, a pesar de todas las divergencias en cuanto a desarrollo orgánico, el sentimiento de una afinidad íntima, de una solidaridad indiscutible” (Freud, S., 1936, pp. 434-435). En palabras de Ana Freud, la ambivalencia es mencionada nuevamente para enfatizar la diferencia ya que “lo que Freud valoraba en sus perros era su gracia, devoción y fidelidad; lo que con frecuencia elogiaba como una ventaja sobre los hombres

era su ausencia de ambivalencia. ‘Los perros’, como solía decir, ‘aman a sus amigos y muerden a sus enemigos, en contraste con los hombres que son incapaces de amor puro y deben siempre mezclar amor y odio en sus relaciones objetales’ (Freud, A., 1981, p. 360).

Otro elemento que apoya la idea de la separación se encuentra en unos ejemplos tempranos de su casuística, en los que Freud explora la relación de algunos de sus pacientes a partir de la sustitución que estos llevan a cabo con sus animales. Un trabajo de Marcos Díaz Videla, dedicado al vínculo humano-perro desde la perspectiva de Freud, extrae los siguientes ejemplos: “Inicialmente (1892-1899) relaciona esta afición con un mecanismo propio de las representaciones obsesivas, indicando que cuando una vieja doncella se aficiona a un perro sustituye su necesidad de comunidad conyugal. Al analizar un caso de histeria (1893-1895) refiere que una paciente que tenía afición a un perro que la seguía a todas partes experimentó un profundo sentimiento de soledad y de no sentirse estimada por nadie luego de la muerte del animal junto con sintomatología conversiva. Esto remitió rápidamente. Ambos casos parecen ligar el afecto hacia los perros con una compensación de vínculos humanos deficientes” (Díaz Videla, M., 2021, p. 6).

Si para Lacan, Justine es incapaz de ver al Otro en él, estos pacientes de Freud asumen la vía contraria al tomar al animal como un elemento de sustitución que da cuenta de su capacidad de transferencia.

Conclusión

El recorrido de este trabajo se propuso establecer, a partir de la lectura de Agamben, la importancia de las consecuencias que se pueden extraer del modo en que se decida establecer un vínculo, o acentuar la ausencia del mismo, entre el hombre y el animal. Tomando como línea de fuerza la conclusión a la que arriba Agamben, en cuanto a que habría que abandonar el misterio metafísico de la conjunción para abordar el misterio de la separación entre el hombre y el animal, se dio lugar a un recorrido posible, entre muchos otros, de la posición del psicoanálisis al respecto.

El psicoanálisis acentúa la separación entre el hombre y el animal por la vía de la “no relación sexual”, y advierte sobre los peligros de una homologación entre éstos tal como lo sugieren algunas vertientes de las neurociencias. Los ejemplos finales, tomados de la intimidad de la vida de Lacan y Freud con los animales, son un epílogo que pretende reforzar la separación a partir de la introducción de nuevos elementos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2006). *Lo abierto. El hombre y el animal (2002)*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Díaz Videla, M. (2023). “El vínculo humano-perro en la perspectiva de Freud: Análisis de contenido de sus obras completas” (2021) en *Revista de Psicología de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de la Plata, Argentina)*. <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/14738/13863>
- Freud, S. (1961). *Letter from Sigmund Freud to Marie Bonaparte, December 6, 1936*. In E. L. Freud (Ed.), *Letters of Sigmund Freud, 1873-1939*. Londres: The Hogarth Press.
- Freud, A. (1981). *The writings of Anna Freud: VIII. Psychoanalytic psychology of normal development, 1970-1980*. Connecticut: International University Press.
- Lacan, J. (1961-1962). *El seminario, Libro IX: “La identificación”*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- Miller, J.A. (2012). *Introducción al método psicoanalítico (1997)*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2012). <https://uqbarwapol.com/lacan-profesor-de-deseo-entrevista/>
- Miller, J. A. (2013). *El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Paidós.